

trepaban por los muros de tu ciudad (sagrado, cruel de sangrientas presas), adonde de sus estrados acudían las mujeres, trocando las agujas en lanzas? ¿Qué mucho, si en la batalla también el sol pasa plaza de soldado? Véase entre las almenas cuanto merece amor y respeto. Hallábanse de repente los bárbaros en aquel deleitoso peligro, presos con los ojos y muertos con las manos, y dos glorias repartidas, en ellas, porque los acababan vencedoras, y en ellos, porque acababan (1) siendo vencidos: porque no tenían menos armados los ojos que las manos. Rayo, que á un tiempo alumbra y mata. Peones hechos damas, que todo lo llevan abarrisco (2). ¡Oh valentísima belleza, agravio de la competencia, ley de los ojos, término del deseo, en quien no fué dicha quexosa la hermosura! Cuando os veo henchir el aire de estrellas, y con varias plumas dar alas á los vientos, y con error galano vestirlos de prados; cuando os veo (tan cargadas de glorias como de armas) ganar tantos despojos, que pudiéades empobrecer á la Fortuna, y dar tan prestos golpes, que después de morir llega la muerte, y, desmintiendo la delicadeza al valor, ahajar el cabello con celada, no puedo dejar de pedir licencia para admirarme de vuestro enojo. Porque dar Santiago, y quitar la vida, y perseguir lo que se favorece, no sé que sea buena razón de estado en la voluntad. Para dar la muerte, ¿de qué sirve despojar primero de la libertad? ¿Es razón traer en la una mano el amor y en la otra la venganza, y los que parecen abrazos sean heridas? Mas ¡oh dulce aumento del sol, qué bien apadrináis el crédito de las mujeres! Pues, sacando á naturaleza de sus quicios, sois tan varoniles como muchos hombres afeminados, y las primeras damas que se han visto sin melindres y barros; tan discretas, que pudiéades ser feas; tan hermosas, que pudiéades ser necias. Ya mujer y valor sólo se diferencian en el nombre. El que buscaba en todo el mundo una fuerte, aquí las hallara todas. Perdónese este rasgo á la pluma. Pasaron estos enojos plaza de cortesía. Con tales oficiales,

(1) En la edición original, *acauan*.

(2) *Ibid.*, a *barrisco*.

ociosa estaría la muerte, si bien contradecían las caras lo que hacían las manos, y estaban en duda á quién debían las heridas: á los ojos, ó á las armas. Mas, de cualquier manera, morían á manos del favor y de la dicha. Mas ¿por qué un moro ha de morir de tan buen gusto, que deba su muerte á tan sabrosa furia? Cuando los hombres volvían, hallaban al Amor niño y al Valor gigante: tantos muertos como traían cautivos; lo mismo vencían ellas que peleaban ellos, mereciendo conservando lo que ellos adquiriendo. Que los ojos, siendo diferentes en los sitios, son uno en el acto. Nunca se vieron mujeres tan hombres ni hombres tan héroes. En llegando, sacaba el Amor á la cara las señales de su valentía: en ellas, haciéndoles merced de la vida, á lo valiente; y en ellos, arrojando á sus plantas los laureles de su frente (que Amor es hijo de Marte); librando en sus brazos el descanso de sus fatigas. Y ¡cuántas veces también, solicitada de los gritos de los cautivos que llevaban los moros de otras tierras, y por ultraje pasaban por las tuyas (fiados en su multitud), saliste, ardiendo en saña santa, fatigando los atajos con polvo y carrera! Que la mayor parte de los grandes hechos es la determinación. Y, llamando (con maravillas suspensiones), entregaste á los bárbaros al castigo de su insolencia. Que no es fuerte el que en la dificultad no aumenta el ánimo. Eclipsaste sus lunas, arrastraste sus banderas, quitándoles las presas y las vidas, de que todos los años (con voto) en himnos públicos, renuevas los agradecimientos al Dios de los ejércitos.

¡Oh ANTEQUERA mía, hija destas dos valentías, entonces aprendiste lo que ahora nos enseñas! Cosas se dicen de tí que no pueden cuadrar á otros ningunos: ¿qué mucho, si en tus victorias tanta parte tenía tu fama como tus armas? Ninguna cosa se alaba bastantemente si no se compara con otra. Ofréceseme ahora cuán clamorosamente cacarean sus huevos las gallinas: aquellos valientes extranjeros, aquellos Césares que dieron (á costa de la modestia) tósigo á la verdad; que para tener honra hicieron mucho, y para merecerla nada; de cuya cobardía no hay otra señal más cierta que sus triunfos, en quien no hay cosa que entretenga la paciencia, sí que la examine. Que siempre á la ostentación acompaña

la mentira; mas la perfecta virtud fácilmente se escapa de los ojos. ¡Oh gloria de España, Patria mía, cuántas hazañas tuyas olvidaste, sabiendo que la sombra del capitán no es mayor cuando ha vencido! ¡Cuántas glorias desperdiciaste, que yacen en silencio oscuro (si bien elocuente), escondidas en polvo, contentándote con sólo merecerlas! En quien no sólo perdió la imitación su esperanza, sino la admiración su esfera; con quien pudieran honrarse reinos enteros. ¡Oh, cómo cosas muy grandes suceden á muy pocos! ¡Oh, cómo eres lo que los más famosos desean ser, como lo dicen los tiempos con unas palabras y la fortuna con unos sucesos! ¡Oh, cómo tu virtud, nobleza y felicidad agotan no sólo á la imaginación, sino á lo posible! Díganlo esas venerables ruinas en quien hallan descanso y misterio los más estrechos y achacosos anticuarios, aquellos que en las tinieblas mendigan sus aciertos, que fían mucho de cortesías ajenas; esos elegantes espectáculos desmantelados con la carga de los trofeos, más que de los años, con que alimentas á los ojos y satisfaces á los deseos; esas inscripciones tan mal borradas de la invidia del tiempo como bien escritas, porque no las favorezcamos con dudallas. Dígalo también ese claro arnés que vistes, grabado de tus hechos, en que te ves y acuerdas de ti misma, con que juntamente espantas y maravillas. Díganlo las corónicas de tus vegas, sembradas de cuerpos muertos (señas aun á los bueitres lastimosas), blanqueando con huesos, manchadas con vitorias, ahogadas en tu sudor y su sangre; tantos yelmos y lanzas que desentierran los arados (1) (indigna cosecha) y lleva Guadalhorce, coronado de camuesos, volcando á la mar, con que parece no pagarle tributo, sino darle guerra. Tus armas, que son un castillo, custodia de la reputación de España, un león rapante de doradas lanas, que defiende una provincia de virginales lilios, que en el candor ponen en riesgo á la blancura. Tus templos, que salen por los campos del aire á recibir las nubes (hablando las campanas alegrías), cuyos concentuosos coros, destinados á tanto

(1) En la edición original, *arrados*.

misterio, tantas veces han quitado á Dios los rayos de la mano, dignado de sus afectos puros. Tu trono imperial de la majestad de los Remedios, fecundo tálamo de la virginidad, la repartidora de todos los tesoros de Dios, por quien tantas veces ha depuesto sus iras; la que vence á los santos en piedad y á los ángeles en pureza; el prodigio y monstruo sacratísimo de santidad; el luzero, dádiva de los rayos de su sol; la que, siendo fatigados sus oídos con las voces del dolor y con los clamores del silencio, cuando la necesidad acumula motivos á los ruegos, satisface los agravios de las tribulaciones; la que da posesión á las esperanzas. En cuya presencia respeta el silencio á la verdad, y el amor no se fía de los labios, y un punto de descuido es siglo de confusión, y ofensa de la razón cualquiera travesura de los ojos. Donde, si el llanto es testimonio de la pena, es también instrumento del alivio. Donde sólo se sabe aprovechar lo desdichado, tal, que es dicha serlo. Donde es merecimiento la cosa más cansada, que es la porfía, y quien más cansa más alcanza. Donde es la diligencia de los afectos de aquel verde linaje de esperanza que no peligrá ni engaña. Donde se abrevia y facilita aquella jornada tan larga y dificultosa que hay desde el odio al amor. Donde se recompensan los pesares con alegrías y no pierde el sufrimiento su propio fruto, que es el descanso. Donde se previenen avisos á la enmienda y amenazas á la ruina al que, firme en sus yerros, solicita sus engaños; al que apaga la luz al discurso y nubla el beneficio de la razón. Donde el malo se desagrade y la nube del dolor se desata en lágrimas. Donde siempre está pagando satisfacciones el agradecimiento, y desempeñando prendas la devoción. Donde no es falta de memoria la ventura, ni la dicha en la mano descuido en la atención. Porque (conformándose los votos con los llantos) satisfacen promesas y tributan honores. ¿Quién puede dexar de querer á quien no puede dexar de ser querida, á quien, por querer, dexa quererse y es todos los remedios, aun á los descuidados de su remedio? A cuyos hermosos ojos, patria del agrado, de quien el sol es un reflejo, que tienen más almas que han rendido, que hablan piedades, que persuaden premios, envió el corazón, ardiendo en clara

llama, por mensajero de sí mismo, para que siempre la alabe entre los infinitos trofeos de su templo y entre las imágenes de cera de su sagrario.

Tu fortaleza, á quien la edad apenas dexa ser castillo, que, coronada de antigüedad, desmoronadamente estando quedo, dice las mudanzas del tiempo, devorador sacrílego, que con igual pie la ha visitado con pasos desiguales; á quien ha sido lícito mucho en sus grandezas. Tus murallas, engastadas en plata y aprisionadas en cristal, que se miran en una medio fuente, medio río, que confunde los términos de ambos y en Guadalhorce muere de sí mismo. Tus edificios suntuosos, en cuyas reales fábricas se retratan los ánimos, gloriosas pesadumbres, construídas de diferentes jaspes, que inmenso sitio ocupan de los vientos, y el sol luce con su licencia. Tus alcaicerías y lonjas, enlazadas con ambos mundos, donde los caudalosos empleos presumen competir con la infalible verdad de los mercadantes, de quien no ha sido ni aun sospechoso el crédito. Tus jardines, donde, persuadido de tempestad de rosas (que purpurean vanidades arrogantes), nace el día, y en una muchas flores, por verdad de las estrellas: tantas, que alcanzan de cuenta á la Aritmética; donde falta olfato á tanta Siria y adonde la curiosidad agradece el cuidado á los ojos, puertas de la admiración. Tus campiñas, logro de tantas perfecciones, ondeantes de agradecidas mieses, á las injurias de los surcos fieles, tapizadas de pacíficas olivas que Minerva traduxo de su Atenas, de vides, de dulces pesos; cuyas generosas sandías (1) acometen un tiento á los pies del más gallardo. Tus montes, que manan dulces premios de retesadas tetas y oro líquido, decendiente de sus flores, que perezosamente se desata de las celdas de sus panales (2), cuya verdura se esconde en los números de mal contado ganado: de ovejas, mentidos los vellones de grana; de cabras (3) que resisten al tacto

(1) En la edición original, *Candías*.

(2) *Ibid.*, de las celdas panales; pero añadido de mano, *de sus*.

(3) *Ibid.*, por evidente errata, los vellones de *Granada*: cabras, que resisten...

con el yerto pelo; de vacas que recogen en las anchas narices viento que otro no ha resollado, ni con blasfemias ofendido; de caballos corpulentos, abiertos de narices, de anchos pechos, lados altos, ojos vivos, cuello corto, cerviz esenta, pies estrechos, que no saben un lugar, y una vez y otra hieren el hueco suelo, y en la carrera ponen límite á su padre el Zéfiro. Tus fuentes, que lavan más flores que arenas, y no menos sirven á la salud que al deleite (como se ve en la de la Piedra, que en una inmensa laguna habla mil sales), y granjeándose paso en los estorbos con apacible uso, son pompa de los arroyos, herederos de su plata, que, cantando cristales, con más almas que voces, dan música á los ojos, y, corriendo liberales, florecen juventudes y atrevimientos verdes. Tus ríos, enturbiados con oro, hijos de tus montes, que útilmente tiranizan tus vegas y dan á su libertad la bienvenida guarnecidos de frutales que asimismo se engendran en las aguas que caminan con irrevocable planta al mar donde el sol hace noche. Tus huertas, cuartos aderezados de Pomona, con esperanzas de huéspedes. Tus frutas, elogios de la naturaleza, despojos de la mano, que (no menos brindando al gusto que al olfato) acumulan motivos al apetito, y la codicia de los ojos parece que las hurta cuando las mira; tan suaves, que saben á sus alabanzas. Tus sierras, dedicadas para las tempestades, que blanquean con obstinadas nieves, árbitros de ambos mundos, cuyos riscos, puntales del cielo, coronados de estrellas, azulean milagros en cada precipicio y tiranizan muchas horas á la noche, y ganan las primeras albricias al día. Tus cuevas, no menos ocultadoras de peregrinos que confusos secretos; á quien la curiosidad ha llamado á esamen, asida al hilo de Teseo. Mas ¿cómo sin él saldré de mi confusión? Comencé agradecido; acabo admirado; no hay pasar adelante, si no es para anegarme en este Océano de alabanzas, pues son agravios de las grandes virtudes los moderados encarecimientos. No la elección, sino el caso de forzosas obligaciones, me privaron del bien de gozarte; no del deseo de servirte. Tu ausencia no la consiento, sino la sufro. Y, como al enfermo que niegan el agua dexan enjugar la boca, así con este papel entretengo á la esperanza (imagen

de lo ausente), que, desazonado el gusto, mendiga entretenimientos; y así, tanto me ocupa tu gloria (mientras traslado los pensamientos á la pluma), que no dexa lugar al sentimiento. En tu ausencia me hallo tan contento de estar triste, que me hiciera triste estar contento. Pégueme la voz á la garganta, sacro desierto mío de la Magdalena, si no te pusiere siempre por principio de mis alegrías. Primero que te olvide volverán los ríos á sus fuentes y andarán por los montes los delfines; y así, mientras los pasos te encamino, te envío los cuidados, contento con amar más que con merecer; pues con la fe no puede ausencia: que ésta no lo es si no hay olvido; y así, viviré lo que durare el engañarme una esperanza tramposa, que tanto tiempo me ha desperdiciado. Y porque, como el humo de la Patria es más estimado que el fuego de la ajena, que ésta tiene lugar después de Dios y antes que los padres, á quien negarse es desterrarse della, no cumplo con mi obligación si no es confesándola. Que deseos son moneda con que pagan los menesterosos, si bien desear y no poder acaban á un obligado. Date por satisfecha de mis propósitos, pues he procurado librar tus dones de ingraticudes. Apadríneme tu gracia. Ama en mí lo que es hacienda tuya y vive los felicísimos años en que se conforman tus propios deseos y las ajenas necesidades. Desta Ciudad del Gran Duque, cercada de los bramidos del mar: cuello que junta el cuerpo del mundo con su cabeza España. Octubre de 1626.

De Vuestra Señoría:
El menor de sus capellanes,

PEDRO ESPINOSA.

PRONOSTICO
IVDICIARIO
DE LOS SVCESOS DESTE

Año de mil i feiscientos i veinte i siete
hasta la fin del mūdo, por donde se
podra fauer, i euitar por
lo acontecido, lo
amenaçado.

AL MERIDIANO DE SEULLA

Autor Pedro Espinosa, natural de la
Ciudad Antequera, Capellan del Ex-
celentísimo Señor Duque de Medi-
na Sidonia, i Rector del Colegio
de San Ilefonso de la Ciu-
dad Sanlucar.

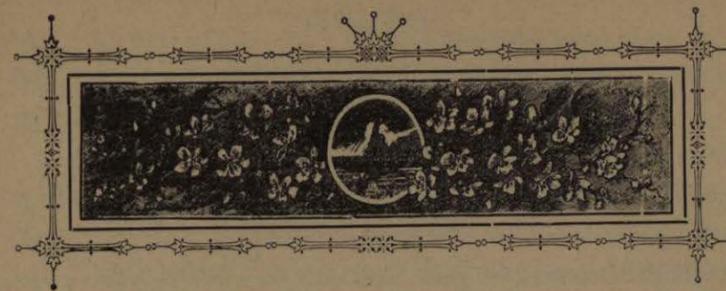
*Al muy Reverendo Padre Fray Hieronimo
Pancoruo, insigne Predicador Carmelita.*

Impresso con licencia en Malaga por
Iuan Rene, Año de 1627.

AL MUY REVERENDO PADRE
FR. HIERÓNIMO PANCORVO,
INSIGNE PREDICADOR CARMELITA

La deuda en que me hallo no se sana con fiador menos abonado que con hacer una confesión de molde, y así, sea ésta la primera verdad de mi *Pronóstico*. Vuestra Paternidad lo reciba, pues luego que hizo pinos y supo andar (con sus dices), salió del palacio del gran Duque, donde había nacido, y se acogió á la Religión, á buscar su remedio en la celda de vuestra Paternidad. Guarde nuestro Señor, etc.

PEDRO ESPINOSA.



PRONÓSTICO JUDICIARIO
CON QUE SE PUEDE SABER Y EVITAR POR LO SUCEDIDO
LO AMENAZADO
—
JUICIO DEL AÑO,
QUE YA HASTA EL AÑO OSTENTA JUICIO

Es el tiempo la serpiente de Saturno, que se muerde la cola; círculo de falsa eternidad: no podrá dar á uno sin morder á otro. La cabeza come la cola; el grande al pequeño. Escóndela, porque inoremos sus fines. A Cesar da por aceitunas puñaladas, y aun suele servir los postres á los principios, y juntar la punta con el pomo; la cuna con el túmulo. Come su cola, porque se sustenta de sí mismo, y así, cuanto viniere será cola mordida. Está en el círculo, y no será pequeña necedad edificar sobre redondo, que siempre rueda. Quitará las cosas antes de poseerlas, y antes de ser se dirán.

Este presente año de mil y seiscientos y veinte y siete hará cuartos la luna todos los meses, el verdugo algunos días, y los extranjeros todo el año.

Todas son fiestas movibles, porque las del mundo tienen poca firmeza. Áureo número no parece, ni parecerá, hasta que no parezca cobre. De Epata tenemos doce, aunque las mujeres dicen que no más de cinco (y lo dan de corto). Los hombres se alargan

á once, y de un pie á otro consumen tres puntos. No sé para qué quieren tantos, que se los quitan al calzado y se los cogen á las medias. La septuagésima procurará desmentir tanta edad, y la ceniza se consolará con que aún tiene flor. Habrá abundancia de trigo y grande falta de cebada. El aceite tendrá valor, y el que no lo guardare comerá sin gusto y cenará á oscuras. Cogérase mucho vino y bueno; con él se efectuarán muchas paces; por él se aguarán pocas fiestas; sus amigos lo trairán entre dientes, le darán mortales tragos, y lo persiguirán de suerte, que no lo dejen llegar á viejo. Los ganados serán pocos, si muchos los perdidos, aunque del cabruno promete Venus buena cría. Habrá buena cosecha de grana, que para unos será grana de polvo, pues del polvo de la tierra subirán á granados, y para otros será grana atrapada, que, como antaño la arrastraban, se les ha convertido en trapos viejos. La Primavera será fértil en buen romance y, por andarse toda la vida en flores, morirá en la flor de su vida. Habrá en cualquiera parte buen olor al quitar y huevos frescos al poner. En el Estío habrá enfermedades agudas que causen sed y se curarán con medicinas botas. En el Otoño los labradores y mercaderes llevarán al escribano el pleito homenaje de sus casas. El Invierno los poderosos señores destes reinos harán guerra á sangre y fuego á los etíopes que andan amontados como los cimarrones del Brasil, cuyos cuerpos sangrientos y despedazados por las armas de los cristianos viejos pondrán horror y miedo á los que no lo son. Dios sobre todo.

ENERO tiene treinta y un días. La luna, treinta. Veránse en él sesenta cosas admirables.

1. Viernes, primer día, habrá hombres de dos caras; que, como este mes las tiene, se alegra con sus semejantes; correrán éstos todo el mundo como moneda corriente, supliendo las veces de los doblones, que los tiene la avaricia miserablemente aprisionados.
2. Las amistades serán de gato: uñas y dientes; achacosas como costal de carbonero, y más caras que regalo de monja. An-

darán los lacayos con botas por la mañana, y á la tarde en cueros vivos.

3. Algunos llegarán á ser sabios, si ya, por su desgracia, no se dan á entender que lo son. El primer grado de la locura será tenerse por discreto. A todos olerá bien su sudor.

4. Escucharánse los lisonjeros de sí mismos, y, contentándose á sí, agradarán á unos grandes necios.

5. Habrá unos que se llamen *cultos*, de quien se derivarán las chanzas, carambolas y chilindrinas, que todo su cuidado gastarán en apartarse de lo que quieren decir. Otros, cigarras habladoras, que atruenen y no deleiten.

6. Habrá otros entremetidos que querrán dar punto á todas las ollas. Los agravios quebrarán el espejo á la prudencia.

7. Los presumidos guardarán las espaldas á su engaño. Los vanos harán pompa de su miseria y empreñarán su deseo en el viento.

8. Los sabidos conocerán lo mejor y aprobarán lo peor. Los hipócritas encarecerán los quilates de una voluntad sin liga.

9. Los ambiciosos serán mártires de sus imposibles. Los tramposos recibirán prestado lo que pagarán para siempre.

10. Los criados no se olvidarán del tema de sus quejas. Los podridos serán parciales del desagrado.

11. Los ruines juntarán el nombre de ingratos al de olvidadizos. Los amantes tropezarán en sus diligencias.

12. Los aturdidos desabrocharán los apetitos angustiados. Los logreros no tendrán aun esperanza que perder.

13. Los grandes tendrán grandes competencias. Los poderosos serán poderosamente atormentados.

14. Los apacibles señalarán alteza, con argumentos forzosos. Los confiados perderán la esperanza en la posesión.

15. Los tiranos harán mérito y honor de la fuerza. Los solamente hermosos serán los más feos.

16. Los porfiados harán delito de su cerebro. Los mansos lo que habían de echar en hiel gastarán en orejas.

17. Los ruines médicos curarán sin tiento; y los doctos, á

tiento. Los suegros y los hurones darán el fruto debajo de la tierra.

18. Los necios esperarán hasta caerse la casa; aun no escarmentarán en los sucesos: tendrán su antojo por ley; su reputación, en poder de la muerte. ¡Ojalá debieran al escarmiento lo que al desengaño! Dilatarán la jurisdicción al gusto; aunque dejen de ser pobres, no dejarán de ser ellos.

19. En ellos estará violenta la bizzaría; siempre tendrán la mofa de su mano.

20. Desenredarse han de los cuidados, para enlazarse en los vicios. No se aconsejarán con la moderación.

21. Estarán las lisonjas avecindadas en sus orejas. Trairán la verdad ociosa.

22. Cuanto les pareciere (1) bien, lo agradecerán á su ignorancia; y cuanto mal, á su malicia.

23. Hallaránse con la muerte, antes venida que esperada, y antes pasada que venida. Tonto quien toda la vida se muere de miedo de morir. Malo quien pasa tan sin miedo como si no la hubiese. Sabio quien vive cada día como quien cada hora puede morir.

24. El necio sólo sabrá lo que le aprovechará; y el virtuoso nada ignorará de cuanto le conviniere.

25. Andaráse entre los conocidos la calabaza. Habrá buena pesquería con anzuelo de oro.

26. Podrán más diablos de plata que ángeles de marfil. No habrá perro que tanto ladre, que con un hueso no calle.

27. Trairán luto los ratones por la muerte del gato; si bien apenas se hallará hijo que no desee la muerte de su padre.

28. Andará entre los congregados muy valido el melindre de no comer puerco, porque gruñe, y no será por eso, sino por esto; y los gatos se irán sin trabajo á la asadura.

29. Téngase por cierto (como tos de vieja) que habrá mu-

(1) En la edición original, *pereciére*.

chos platos donde se peguen las uñas; y á los más sucios acudirán las moscas.

30. Todos tomarán á pechos su negocio, digo, su jarro, y trago á trago lo azumbrarán.

31. El vinagre frito y el sonsonete de lo caro harán gárgaras con los ojos, llorando con la humareda de cepas. Las costumbres serán sorbidas, y toda la vida tragos de muerte.

FEBRERO tiene veinte y ocho días. La luna, veinte y nueve. Cumpliránse algunos sucesos que deseaba alcanzar el Marqués de Villena.

1. Lunes, primer día del mes, las almas devotas visitarán ermitas, y con sus medidas se apretarán las sienes.

2. Con los brindis turbados andarán los bureos, y los discursos moscateles hablarán abollado palabras vecinas del estómago.

3. Andarán las pesadumbres zumosas con acedías, y las cajadas, las manos en las arcas, con remedos de quebrado reduciendo potra.

4. Toda la vida del alguacil será un soplo, quiero decir, un cañutazo. Habrá gran corazón contra huevos blandos. Será lo mismo castigar una vieja que espulgar un zamarro prieto.

5. Muchas ancianas venderán por suya la cara con que juran falso, siendo de la salsera, y ellas severa corrección del apetito.

6. La vejez no tendrá convalecencia: será puerto de los males. Más se conocerá en las enfermedades que en la prudencia.

7. Las canas serán blanco de la muerte. ¡Oh ancianos míos, desafiados de razón, injuria de la prudencia! ¿Por qué pensáis que vuestro pensamiento es Jordán, siendo vosotros epítomes de todos los siglos, amén? Mas cuanto el lobo más viejo, tanto peor. Vosotros, pues (mártires de noche, confesores de día), adelantareis el castigo á vuestra muerte.

8. Lo que se debiere al rico se cobrará el mismo día; y lo que se prometiere al pobre, dos días antes.

9. Los forasteros escogerán linajes á medida de sus bocas, que, por ser de cuero, darán de sí.
10. La hacienda de todos será de ninguno. Engañaránse los hombres á sí, como si engañasen á sus hados.
11. Las amistades reconciliadas serán como madera podrida dorada y olla fría vuelta á calentar.
12. Tanto beberá la candiota como el dueño, y no habrá des- pensa sin ratón.
13. La mayor parte de las riquezas servirá más para los ojos ajenos que para el uso del dueño.
14. Habrá cejas ayudadas con humo de sartén.
15. Con peligro cantarán los pasajeros donde los puedan oír los escribanos.
16. La boca que oliere mal será privada de la conversaci6n.
17. El olvido consumirá lo hecho, y la lisonja dirá lo que no se hizo.
18. La avaricia no envejecerá con los años. Los más errados irán mas contentos y seguros.
19. Sobre las riquezas estarán parados los desvelos, y así ten- drán por cortesía hurtallas, porque duerman los ricos y los ladrones.
20. La paz forzada no será durable; y la más sospechosa, el beso del agraviado.
21. Punzados, trotarán los asnos, y tirará coces su paciencia ofendida.
22. Quebrada la paciencia, se derramará la virtud.
23. La imán atrairá al acero, y la paciencia al airado.
24. Dirán muchas cosas buenas de la paciencia; mas ella será una virtud ociosa, pues no la hallarán cuando la hayan menester, y entonces dirán que presten paciencia.
25. Con tanto trabajo se aprenderá lo impertinente como lo importante.
26. Las completas en ayunas harán mala cara.
27. El bien se hará mal, recibid6 con la mano zurda. Fortu- na, á quien mucho halagare volverá loco.
28. Orejas que oyeren lisonjas no sufrirán desengaños.

MARZO tiene treinta y un días. La luna, treinta. Tiene cuarenta profecías, que sucederán como en ello se contiene.

1. Lunes, primer día del mes, habrá tan grandes necios, que, sabiendo que han de morir, se atrevan á reir.
2. Tanto hará un mal que no dañe como un bien que no aproveche.
3. Al que hubiere de pagar la Pascua, parecerá corta la Cua- resma. Lo muy lejos y lo muy cerca no se podrá ver.
4. La honra y la afrenta será de quien la hiciere. Sus obras serán de cada uno.
5. El deseo de tener no se amansará teniendo.
6. La ociosidad andará desacomodada, como criado despedi- do. Será orín del ingenio y se le aparejará vejez mendigante y arrepentida, porque Dios no empeñará su potencia para abonar flojedades.
7. El cuidado se cebará de sí mismo. Hará las dádivas (si no corrientes) líquidas las peñas.
8. El ornato demasiado será instrumento de soberbia.
9. La necesidad enseñará lo fácil; la abundancia, lo superfluo.
10. Todas las cosas marcharán á sus fines á largo paso.
11. A los delitos juveniles añadirán otros mayores, despre- ciándolos.
12. Necesidades fingidas á su tiempo le llenarán la manzana á la discreción. Andarán hechos hombres los colchones. En el precioso vaso de los ojos se beberá la más sabrosa ponzoña. En éstos se asomará el amor con dos varas de garabato.
13. La nobleza común será una opinión, porque no habrá otra sino la virtud; y la honra que naciere desta la misma virtud que la ganó la despreciará.
14. Lo bien pensado no será mal oído, como no sea pi- diendo.
15. Negociará primero el que pusiere más diligencias que mé- ritos.